

Cesará vuestro dolor, cesarán vuestros suspiros, y cesarán vuestras lágrimas; pues ya no podrán insultar mas los Judios, ya no habrá para mí mas cruz, no habrá mas morir, me servirán los angeles, y me sentaré á la diestra de mi Eterno Padre, en donde vos seáis tambien colocada en cuerpo y alma, y coronada de gloria, como os lo intimó el angel quando encarné en vuestras purísimas entrañas, diciendoo: *Dominus tecum*: El Señor es contigo. Gozad soberana Señora por toda la eternidad la dulcísima presencia de vuestro amantísimo Hijo Jesus, y os suplicamos vuestros devotos que inclineis vuestros misericordiosos ojos ácia nosotros, para que despues del destierro de esta mortal vida subamos á esa celestial patria, para gozar en ella de la dulcísima presencia de Jesus y vuestra para siempre, *ad quam, &c.* Amen.

(a) Joann. c. 12. Nunc iudicium est mundi, nunc princeps huius mundi ejicietur foras.

(b) Luc. c. 19. Nolumus hunc regnare super nos.

(c) Psalm. 2. Dirumpamus vincula eorum, & projiciamus à nobis jugum ipsorum.

(d) Luc. c. 10. Intravit Jesus in quoddam castellum.

(e) Gen. c. 20. Non tetigit eam Abimelech.

(f) Psalm. 45. Deus in medio ejus non commovebitur.

(g) Cant. c. 4. Sicut turris David, quæ ædificata est cum propugnaculis: mille clypei pendent ex ea, omnis armatura fortium.

(h) D. Thom. de Villanov. conc. 1. de Assumpt. O homo, in quacumque tribulatione ad Mariam fuge: sive peccatis afflictus, sive persecutionibus attritus, sive tentationibus turbatus, hanc turrim petito, ad Mariam fugite.

(i) Joann. c. 1. In propria venit, & sui eum non receperunt.

(k) Luc. c. 10. Et mulier quædam Martha nomine excepit illum in domum suam.

(l) Apoc. c. 12. Signum magnum apparuit in cælo, mulier amicta sole, & luna sub pedibus ejus.

(m) D. Anselm. Omnia opera misericordie exercuit.

(n) Psalm. 38. Quoniam advena, & peregrinus ego sum, sicut omnes patres mei.

(o) Jerem. c. 14. Quare sicut colonus futurus es in terra, & sicut viator declinans ad manendum.

(p) Luc. c. 10. Mulier Martha nomine excepit illum in domum suam & huic erat soror nomine Maria.

D.

(q) D. Bern. Distingue in illa suprema Maria duplicem portionem: Martham in corpore, Mariam in spiritu: Martham in ministerio, Mariam in otio: Martham in officio, Mariam in júbilo: Martham corpori Domini ministrantem, Mariam ad pedes Domini sedentem. Agnovisti jam Martham, disce nunc Mariam. Sorores namque sunt: Martha, &c. Maria: in Virgine non sibi disonant, nec discordant.

(r) Luc. c. 10. Sedens secus pedes Domini, audiebat verbum illius.

(s) D. Paul. ad Cor. c. 1. Caput Christi Deus.

(t) D. Thom. de Villanov. loc. cit. Unde miraculose factum existimo, ut aut omnino non deficeret, aut non continuo esset in raptu; sed sustentabat eam Spiritus sanctus inter tot splendores, & delicias, ne raperetur extasi, ut Dei filio necessarium Marthæ ministerium non deesset.

(u) Psalm. 21. Ad te clamaverunt patres nostri, clamaverunt, & liberasti eos: in te speraverunt, & non sunt confusi.

(x) Joann. c. 19. Mulier ecce filius tuus.

## PLATICA LIV.

De la Asuncion de Maria Santísima, comprehendida en las siguientes palabras de la salutacion angelica: *Dominus tecum.*

1. **E**stuvo siempre Jesus con su amantísima madre *Maria* nuestra Señora, como se lo anunció el Arcangel san *Gabriel* en la Encarnacion del Verbo en sus purísimas entrañas, quando la dixo: *Dominus tecum*: El Señor es contigo. Asi lo dixo san *Pedro Damiano* (a), que estando Dios en las demás cosas de tres modos, es á saber, por esencia, presencia y potencia, está en *Maria* Virgen por otro quarto modo mas especial, esto es, por identidad, porque es una misma cosa con ella. Pues ¿como dexó Christo quando se subió á los cielos á su santísima Madre en este mundo? ¿Como no quiso que esta Señora le acompañase, quando subió triunfante á tomar posesion de su Reyno? Muchas razones dán de esto los Santos Padres y Sagrados Expositores; pero todas vienen á parar, á que dexó Christo en este mundo á su purísima Madre para nuestro bien. Asi como el sol y luna no ocultan juntos sus luces y resplandores; antes bien, quando el sol oculta por la noche sus

ra-

rayos, entonces la luna nos ilumina con los suyos, así tambien quando el sol de justicia Christo se subió á los cielos, ocultando al mundo el resplandor de su divino rostro, dexó á Maria Santísima su madre acá en la tierra, para que como hermosísima luna alumbrase á la Iglesia, y enseñase y ayudase á los Apostoles, discipulos y demás Christianos. Y como Christo para nuestro bien privó á su cuerpo de la gloria, que de derecho le tocaba por muchos titulos, por estar unida aquella carne soberana al divino Verbo, por ser Hijo natural del Eterno Padre, y tener un alma bienaventurada, y esto por el espacio de treinta y tres años que estuvo en este mundo; para poder padecer y morir para salvarnos, y despues de resucitado, se privó tambien de la gloria accidental que podia entonces tener en llevar en su celestial compañía á Maria Santísima su madre, así esta Señora aceptó el quedarse en este mundo para bien nuestro, para enseñar, ayudar y animar á los Apostoles, discipulos y demás Christianos, privandose por algun tiempo de la gloria, que por tantos y tan graves titulos justísimamente la era debida.

2. Llegó finalmente el dia y hora del felicísimo tránsito de *Maria*, la embió su amantísimo Hijo un angel para darla esta alegre noticia, y porque era dia mas de triunfo que de muerte para esta Señora, la envió con el angel una paloma en señal de su gloriosa victoria. Entonces diria Maria Santísima al angel: O angel mio, decid á mi amantísimo Hijo, Rey y Señor vuestro que estoy muriendo de amor: *Amore languo*. Se juntaron en Jerusalém los Apostoles y discipulos del Señor que estaban predicando el Evangelio esparcidos por todo el mundo, para hallarse presentes al dichosísimo tránsito de esta celestial Señora. Baxó despues su amantísimo Hijo, acompañado de millares de angeles; y así como asistió esta Señora á la cruelísima muerte de su amantísimo Hijo en la cruz, quando pasó de este mundo al padre: *ut transeat de hoc mundo ad patrem*, así asistió el

Se-

Señor en el de su santísima Madre, y á impulsos de su finísimo amor exhaló esta Señora su dichosísima alma, sin dolor, ni pena alguna, antes bien con la mayor suavidad y dulzura, y su precioso Hijo tomó en sus santísimas manos su felicísima alma, y acompañada de innumerables exercitos de angeles la conduxo á su gloria y patria celestial, dexando á su amada esposa la Iglesia, las preciosísimas reliquias de su sacratísimo cuerpo, aunque por poco tiempo; pues no era digna la tierra de poseer tan rico tesoro: ni era decente que aquel sagrario, en el qual encarnó Dios, se convirtiese en polvo, ni que aquella carne immaculada sin la mas mínima mancha de pecado original se corrompiese y resolviese en cenizas.

3. A imitacion de la resurreccion triunfante de Jesus fue la de esta celestial Señora. Baxó á los tres dias del felicísimo tránsito de Maria su sacratísimo Hijo Jesus, acompañado de exercitos de angeles con el alma santísima de esta Señora, y la reunió á su virginal cuerpo, resucitando glorioso é inmortal la que era y es alegría de los angeles, asombro de los serafines, y madre del mismo Dios. Luego se elevó por los ayres Maria Santísima, y en compañía de todos los angeles, que todo el tiempo de su vida la sirvieron y acompañaron, subió á los cielos, para ser en ellos alabada por toda la eternidad, como madre del Hijo de Dios, y de todos los hombres, no solo por estos, sino por aquellos, como reparadora de los mismos angeles. Aquí es de notar la diferencia entre la admirable Ascension á los cielos de Christo, y la Assumpcion de Maria Santísima. Esta consiste en que Christo subió á la bienaventuranza como Dios encarnado, con su propia virtud, connatural á su divino sér, y como Señor y Criador de los angeles, los quales le iban acompañando solo para obsequiarle y servirle; pero Maria Santísima subió á los cielos con su virtud, no connatural, sino apropiada y comunicada por gracia y privilegio singular, y acompañada de los ange-

Tomo II.

Cc

les

les del cielo, como dixo San Pedro Damiano (b). Asi los angeles que nos presentan las pinturas de su gloriosa Asunción, no la subian, sino que la acompañaban.

4. Digannos ahora estos celestiales espíritus, que acompañaban á su soberana Reyna, las joyas y riquezas con que estaba adornada. Mas ¡ó eterno Dios! que ellos preguntan, llenos de admiracion, ¿quién es? Al verla tan enriquecida y adornada con tan soberanas prendas, exclaman y dicen (c): ¿Quién es ésta que sube del desierto, abundando en delicias, y apoyada sobre su amado? *Deliciis affluens*, adornada con los quatro dotes de gloria, y recostada sobre los dulces brazos de su amantísimo Hijo: *Innixa super dilectum suum*? Y ¡sino, decidnos vos misma, soberana Reyna, ¿qué sentisteis quando vuestro amantísimo Hijo os recibió en sus amorosos brazos mas clara que la luna? ¿Qué sentisteis quando os saludaron los angeles, y toda la corte celestial, cantandoos repetidas alabanzas? Decidnos los tiernos coloquios que tuvisteis con vuestro amantísimo Hijo, qué le dixisteis, y qué os dixo? Asi dixo San Bernardo (d): Dichosos osculos impresos con los labios del niño que mamaba, á quien la madre solazaba en su virginal regazo; pero mucho mas felices los que esta Señora recibió hoy de la boca del que estaba sentado en su tronol! ¿Quién es ésta, añadian los angeles (e), que sube por el desierto, como una varita de incienso, llena de los aromas de la mirra, y de todo genero de polvos, y perfumes odoríferos? Otros preguntaban (f): ¿Quién es esta purísima Virgen, y tan feliz Señora, á quien el Espíritu santo con su gracia preservó en su inmaculada Concepcion y nacimiento, para que no cayese en pecado, el qual tiránicamente despojó de la gracia á todos los hijos de Adán? ¿Quién es esta purísima criatura, que se manifiesta calzada de la luna, y vestida del sol (g): *Pulchra ut luna, electa ut sol*? Quien ha de ser sino aquella misteriosa zarza que vió Moysés, la qual ardía y no se consumía (h). Es aquel yellon de finísima lana,

humedecida con el rocío del cielo, que dió el angel á Gedeón, en señal de que daría libertad al pueblo de Israel (i). Es la escala del cielo, por la qual baxan y suben los angeles, y Christo está en medio de ella (k). Es la puerta oriental siempre cerrada, por la qual entra y sale el Príncipe; pues entró en esta purísima Virgen el divino Verbo, tomando de ella carne humana, y salió en su nacimiento temporal, quedando cerrada sin el más mínimo detrimento de su virginal pureza (l). Es la vara florida del Aarón, no por virtud de la naturaleza, sino á soberanos impulsos de la gracia (m). Es aquella hermosísima Señora, que vió San Juan en su Apocalipsi, vestida del sol, y calzada de la luna (n). Es, como nos dice Santo Tomás de Villanueva, el templo de Dios, sagrario del Espíritu santo, tálamo del eterno Hijo, y palacio de la beatísima Trinidad. Es la púrpura real, de la qual se vistió el Rey de la gloria. Es el propiciatorio, la urna divina, el maná escondido, el arca del testamento, la tiara de oro del Pontifice, en la qual está escrito el nombre de Dios, la columna del mundo, la puerta del paraíso, por la qual vino Dios al mundo, para que después entrase por ella el hombre al cielo; pues ¡pón ella tomó carne humana Dios, y fue redimido el hombre, postrado el demonio, y despojado el infierno. Es la Madre de Dios, hija y esposa suya, y su paraíso. Asi la profetizaron los antiguos Patriarcas y Profetas, y la prometieron todos los vaticinios. Es el regocijo y alegría del cielo, honra de los mortales, y temor del infierno. A ella están venerando los angeles, y demás espíritus celestiales: á ésta veneran los hombres, y aclaman todas las generaciones que ha habido, y áyn habrá, por la mas dichosa entre todas las mugeres. Mas ¿qué podemos decir nosotros los mortales de tanta excelencia y grandeza de esta Señora? Vosotros, ó espíritus celestiales, podeis decirnos mucho mejor que nadie, quien es esta Señora, pues gozais de su dulcísima presencia, claridad y hermosura. En fin, dice san

Bernardo de esta gran Madre (o): Maria fue reverentemente conservada por la naturaleza, venerada diligentemente por la ley, y preservada misericordiosamente por la gracia.

5. De esta suerte fue subiendo llena de gloria al cielo en los brazos de su amantísimo Hijo esta purísima Virgen, volando por los ayres, y por la region del fuego, mas sal dable que el ayre, y mas llena de claridad que el mismo fuego. Entró luego en aquellos globos celestiales, llegó á donde estaba la luna, y siendo esta Señora mucho mas hermosa y resplandeciente, quedó este planeta atonito y temeroso, no fuese que se quedase en su cielo, y la obscureciese con sus luces. Mas no tenia que temer, ni recelarse; pues ha de colocarse, y brillar en otro cielo mucho mas superior v elevado. Subió á los demás cielos, y llegó en fin hasta el empíreo, asiento y corte celestial de los bienaventurados, entrando en él mas resplandeciente que el sol. Llegó á la primera gerarquía de los angeles, arcanges y principados: pasó á la segunda de las potestades, dominaciones y virtudes, y penetró á la tercera de los tronos, querubines y serafines, la mas inmediata al trono de la santísima Trinidad. Subid, subid, soberana Reyna, mas alto; pues no son esos nueve coros suficiente, ni proporcionado sitio, para que seáis colocada siendo Madre del mismo Dios; otro trono mas excelente y superior os tendrá prevenido vuestro amantísimo Hijo. ¡O Dios eterno! Al llegar esta vuestra purísima Hija, y Madre del Verbo, á ese vuestro eterno palacio: parece que se muda todo, pues antes solamente teniais en él nueve coros de angeles, y para esta celestial Señora tuvisteis que elevar sobre ellos otro trono mas alto y superior, haciendo ella por sí sola un nuevo coro. Por eso aquel Canciller de París dixo (p): La Virgen sola por sí misma constituye una gerarquía, la segunda baxo de Dios trino y uno, primera y suma cabeza de esta gerarquía, en la qual la humanidad de su Hijo sola

se

se halla sentada y sublimada á la diestra de la virtud y poder de Dios por la unidad del supuesto. ¡O gerarquía admirable! ¡O coro preciosísimo! El solo es como los demás juntos; porque toda la gracia y gloria que se halla esparcida en los demás, se ve junta en él.

6. Mandó el sapientísimo Rey Salomón colocar un trono á su derecha, y en él hizo sentar á su madre Bersabé (q). Así tambien quiso Dios que se pusiese un trono en el cielo, inmediato al de Christo, y en él colocó á esta celestial y purísima Virgen. Mucho mas gloriosa que todos los angeles juntos os sentasteis, soberana Señora, como hija del eterno Padre, madre del eterno Hijo, y esposa del Espíritu santo. En él estais colocada como Reyna de los angeles, y Señora de cielos y tierra. Os sentasteis en aquel trono como abogada y madre piadosísima nuestra. ¡O clemente! ¡O piadosa! Vos estais inmediata á vuestro amantísimo hijo Jesus nuestro Redentor. Inclina, Madre purísima, vuestros piadosos ojos á nosotros, para que por vuestra intercesion poderosa merezcamos subir tambien nosotros á esa celestial patria, para alabar á nuestro Dios y Criador eternamente en compañía de todos los angeles y demás bienaventurados. Amen.

(a) D. Petr. Damian. serm. de Nativ. Virg. Mariæ. Cum Deus in aliis rebus sit tribus modis, in Virgine fuit quarto speciali modo, scilicet, per identitatem, quia idem est cum ipsa.

(b) D. Petr. Damian. serm. de Assumpt. Ascendit Salvator in cœlum potestativæ virtutis imperio, sicut Dominus, & Creator Angelorum comitatus obsequio, non auxilio fultus: assumpta est Maria in cœlum, sed gratiæ sublevantis indicio, comitantibus, & auxiliantibus angelis, quam sublevabat gratia, non natura.

(c) Cant. c. 8. Quæ est ista, quæ ascendit de deserto, deliciis affluens inaniæ super dilectum suum?

(d) D. Bern. Felicia prorsus oscula labiis impressa lactentis, cui virgineo mater appaudebat in gremio, verum feliciora, quæ hodie suscepit ab ore in throno sedentis.

(e) Cant. c. 3. Quæ est ista, quæ ascendit per desertum, sicut virgula fumi ex aromatis myrrhæ, & thuris, & universi pulveris pigmentarii.

(f) D. Ambros. 1. de Isaac, & anima. c. 5. Percipue tamen myrrha redoler, & thus, eo quod peccatis mortua non sit, & Deo viva.

(g) Cant. c. 6. Quæ est ista, quæ ascendit, sicut aurora consurgens, pulchra, ut luna, electa ut sol?

(h) Exod. c. 3. Et videbat quod rubus arderet, & non combureretur.

(i) Judic. c. 6. Ponam hic vellus lanæ.

(k) Gen. c. 28. Veditque in somnis scalam stantem super terram, angelosque Dei ascendentes, & descendentes per eam, & Dominum innoxium scalam.

(l) Ezech. c. 47. Et duxit me ad Portam, quæ respiciebat ad viam orientalem.

(m) Numer. c. 17. Sequenti die regressus invenit germinam virgam Aaron in domo Levi.

(n) Apoc. c. 12. Hæc mulier amicta sole, & luna sub pedibus ejus.

(o) D. Bern. serm. de B. Virg. Maria est à natura reverenter conservata, & à lege diligenter venerata, & à gratia clementer est præservata.

(p) Cancellarius Parisiens. super Magnificat tract. 4. Virgo sola constituit hierarchiam secundam sub Deo trino, & uno, hierarcha primo, & summo, apud quam hierarchiam humanitas filii sui sola sublimata sedet à dextris virtutis Dei, per unitatem suppositi, &c.

(q) 4. Reg. c. 2. Positusque est thronus matri regis, quæ sedit ad dextram ejus.

## PLATICA LV.

*De la Visitacion de Maria santísima, contenida en las siguientes palabras de la salutacion angelica: Benedicta tu in mulieribus: Bendita tú eres entre todas las mugeres.*

1. Después de haber encarnado el Verbo eterno en las purísimas entrañas de la Virgen Maria por obra del Espíritu santo, fue esta Señora con la mayor brevedad, segun vários autores, y como se colige del mismo Evangelio á visitar á su parienta Santa Isabél en la casa de Zacarías (a). Estuvo en aquella casa hasta el dia del nacimiento del Bautista, que fue el veinte y quatro de Junio, y habiendole tomado en sus brazos esta celestial Señora, se retiró luego á su casa de Nazareth, como dice el docto Barradas (b). Tambien se colige del mismo Evangelio; pues refiere San Lucas, que habitó esta celestial Señora en casa de Isabél quasi tres meses (c), que

que es, como si dixera, que no estuvo con ella los tres meses enteros; y así se infiere que fue á casa de su parienta á principio de Abril, y se retiró á su casa á fines de Junio.

2. Grande enseñanza nos dió esta celestial Señora en la visita que hizo por especial disposicion del Altísimo á su parienta santa Isabél, que fue la unica que hizo en todo el tiempo de su admirable vida. Las causas por las quales dispuso y ordenó Dios esta celestial visita, son las siguientes. La primera y mas principal fue para santificar Christo á su Precursor san Juan en las entrañas de santa Isabél su madre, como se lo había anunciado el angel á Zacarías: *Et Spiritu sancto replebitur adhuc ex utero matris suæ.* La segunda, para dar el parabien á santa Isabél de haber concebido en su vejez, y ya esteril, á un tan grande santo. La tercera, para servir á tan dichosa muger (d). ¡Cuán vivo exemplar de humildad fue esta celestial Señora sirviendo á su prima Isabél! ¿Es posible que la Reyna de cielos y tierra, estando con su Hijo y de Dios, en su purísimo vientre, hubo de servir á una criada suya, aunque santa y parienta?

3. Llegó el dia en que determinó esta celestial Señora hacer esta visita, y dice el Evangelio, que se levantó Maria santísima: *Exurgens autem Maria.* ¿Qué quiso el Evangelista decirnos con estas palabras? Que se levantó de la oracion y meditacion, dice Lira y el Cartusiano, para asistir á santa Isabél, y librar al niño Juan de la culpa original; pues es la oracion el medio mas poderoso para librarnos de la culpa, y alcanzar la gracia (e). Prosigue el Evangelista, y dice: *Abiit in montana cum festinatione:* que iba con toda priesa á las montañas de Judea, hasta llegar á casa de Zacarías. ¿Por qué, Señora, fuisteis tan acelerada á esta visita? Por tres razones, segun S. Ambrosio: la primera, por no ser vista en público esta purísima Virgen, ni hallarse fuera de su casa mucho tiempo (f): la segunda, por el